

## La comedia cinematográfica española

Hemos visto cómo el hombre y la mujer, en la nueva etapa de la comedia cinematográfica española, han acercado sus posiciones.

Con sus características particulares, él y ella sufren crisis, se expresan con locuacidad, comparten una común preocupación por el sexo, y, ocasionalmente, se reúnen con sus congéneres para comunicar sus crisis, dar rienda a su locuacidad y debatir su vida sexual, esperando de compañeros y compañeras un apoyo que puede desplazarse hacia la rivalidad. El plano de igualdad donde el hombre y la mujer se mueven permite el encuentro en una situación común.

La situación garantiza un lenguaje hablado por ambos. Ellos y ellas utilizan los mismos términos, entre sí y de cara a las otras o los otros. Coinciden en el léxico empleado, escueto y reiterativo, crudo y limitado, con el que todos se manifiestan cómoda y fluidamente.

La situación garantiza también una temática compartida, de índole predominantemente sexual; una insistente atención por el virgo y la verga se completa con una frecuente crítica del coito.

El hombre y la mujer, dentro del estrecho círculo de la situación compartida, no disponen de una psicología propia, particular e individualizada; actúan según su condición de arquetipos: el hombre o la mujer (de cualquier edad y condición) que quiere ligar (follar), la mujer que busca enamorarse, el virgen de uno u otro sexo que desea dejar de serlo, el adolescente torpe y simpático, la chica independiente, etcétera, etcétera.

Los personajes responden a una u otra figura del repertorio de la tipicidad establecida, que servirá para identificarlos y para trazar su evolución.

La situación compartida se describe mediante un estilo peculiar, obtenido mediante la combinación de rasgos propios del sainete, la astracanada o el vodevil.

El sainete garantiza la reconocibilidad de tipos y ambientes. La astracanada fuerza el realismo hacia la farsa o el disparate, en busca de un efecto cómico. El vodevil, con su infalible técnica basada en el enredo, manipula a su antojo a los personajes.

Por efecto del sentimentalismo, ellos y ellas se unen y se separan impulsados por una escueta invocación a la ternura, gracias a la aparición oportuna de las lágrimas, o, en el mejor de los casos, mediante una simple declaración de amor. Gracias a la inverosimilitud, eficaz aliada del sentimentalismo, no es preciso justificar las reacciones de los personajes ni garantizar una mínima lógica en la presentación y desarrollo de unas peripecias más o menos descabelladas.

En el desenlace, el hombre y la mujer acaban emparejados con quienes han encontrado a lo largo de la película.

Aparecen normalmente contentos; la situación compartida se ha cerrado en un círculo habitable; el final feliz se asemeja a una tregua.

Pero, conociendo al hombre y a la mujer como los conocemos, no es aventurado conjeturar que:

La crisis no tardará en volver a presentarse.

La locuacidad dará expresión a la crisis y buscará su alivio.

El sexo impondrá su urgencia.

Y todo, presumiblemente, volverá a empezar.

**Álvaro del Amo**, "Conclusión", en *La comedia cinematográfica española*, Alianza Editorial, 2009.